



TONIA ETXARRI

## TENGAMOS LA BRONCA EN PAZ

La pugna de UPyD por liderar la derrota de ETA se vuelve contra el bloque democrático y divide a las víctimas

**S**e daba por descontado que la presencia de los herederos de Batasuna en el Congreso de los Diputados iba a provocar tensiones entre los grupos democráticos del hemicycle. Pero no tan pronto, ni con tanta intensidad ni, desde luego, en torno a la conveniencia de promover, o no, su ilegalización. Que los portavoces de Amaiur iban a utilizar sus escaños para hacer publicidad de lo que ellos llaman «el conflicto» vasco para emplazar constantemente al Gobierno del PP a que aporten soluciones para contentar a ETA, que sigue sin disolverse, formaba parte de las previsiones. Están para eso.

Amaiur está en el Parlamento en Madrid para buscar las contradicciones del mundo constitucionalista y meter la cuña en lo que ha sido tantos años un bloque sólido. No hay mas que repasar las sesiones parlamentarias de la semana pasada para descubrir una sólida estrategia de provocación suavizada con un lenguaje almidonado. Y comprobar el contraste con el choque de trenes entre el PP y el grupo de Rosa Díez, mientras la izquierda abertzale seguía con su guión, llamando a Rajoy a «capítulo parlamentario» para preguntarle cómo piensa «resolver» el conflicto. Un conflicto que ETA provocó cuando empezó a matar y que ellos quieren reubicar en la teorización de unas razones políticas, como si fuera un contencioso nacionalista concebido en términos pacíficos, al estilo de Cataluña, sin ir más lejos.

Y por esta razón todos sus pro-

nunciamentos sobre el sufrimiento que ha generado el terrorismo quieren desviarlos al dolor detectado entre dos bandos, como han vuelto a hacer este fin de semana con su documento dado a conocer en San Sebastián, titulado: 'Viento de solución'. Un pronunciamiento, por cierto, sin fisuras desde el bloque radical que contrasta abiertamente con la confrontación dialéctica que están protagonizando algunos representantes democráticos que, en los últimos días, han demostrado tener muy poca habilidad argumental derivada, sobre todo, de la niebla intelectual que les obnubila y les impide distinguir entre adversarios y aliados.

En cuanto Rosa Díez dio su primera patada al polvorín parlamentario recriminando al ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, su «cobardía» por no abordar la ilegalización de Amaiur, saltó la chispa. Más allá del pri-

---

**Díez no se mide con el 'Guerrero del Antifaz' como para usar el metro de la cobardía con el ministro del Interior**

---

**El pronunciamiento de ayer del bloque radical, sin fisuras, contrasta con la confrontación de algunos partidos**

mer insulto de la representante de UPyD (no están midiéndose con el 'Guerrero del Antifaz' como para tener que utilizar un metro de coraje o cobardía en el Congreso de los Diputados), el juego debía de haber sido limpio. Porque las dos iniciativas, la de UPyD y la del resto de grupos, tenían su razón de ser. Se podía discrepar sin caer en los términos bélicos en los que incurrieron y que tan pocas soluciones aportan al verdadero problema. Que no es otro que saber cómo se derrota políticamente a ETA después de que el Estado democrático la haya derrotado policialmente.

Pero el juego no fue limpio. Ni en UPyD ni en el resto de los partidos democráticos. Todo el arco parlamentario se opuso a la moción de Rosa Díez y, sin embargo, desde sus simpatizantes solo se quiso mirar por un pequeño ojo de buey que les distorsionó la panorámica global. «PP y Amaiur han votado juntos», decían escandalizados, obviando que la coincidencia del PP se había dado con la mayoría de grupos políticos. Mal asunto. Tampoco se quedó corto el parlamentario popular Borja Sémper cuando, un par de días después, 'tuiteó' desde su escaño en la Cámara de Vitoria que Bildu y UPyD habían votado juntos en el Parlamento vasco. Incierto. Y también impreciso. En primer lugar, porque Bildu todavía no está representado en el hemicycle de Vitoria, aunque sí forme parte de la Cámara Eusko Alkartasuna. Si lo que ocurrió en el último pleno fue que EA apoyó una propuesta de UPyD, cuénte-

se la historia como ocurrió o acabarán todos siendo víctimas de sus propias manipulaciones.

En cuestión de días al PP le va a tocar esforzarse con algo más que con declaraciones en los medios para demostrar que sigue buscando la derrota de los violentos a los sectores más sensibles de la sociedad en general, y a las víctimas del terrorismo en particular, que no entienden cómo el partido de Rajoy, que se había comprometido a promover una demanda de ilegalización contra los herederos de Batasuna, no aprovecha la primera oportunidad que se le presenta en el Congreso. Y si tiene que esforzarse es porque UPyD sembró la duda sobre las intenciones actuales del Gobierno. Porque desde el mismo PP Jaime Mayor Oreja no cree que a ETA se le haya derrotado, sino lo contrario, y porque desde el resto de los partidos, incluido el socialista, se le está presionando para que afloje la mano en política penitenciaria.

Basagoiti no tiene dudas, pero su partido deberá promover alguna iniciativa para que sus intenciones queden tan claramente expuestas como las del nuevo presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, que, al ser preguntado acerca de una hipotética concesión de un «trato especial» a los presos de ETA, responde: «No soy partidario de aplicar la ley de una forma diferenciada, porque la ley no prevé esa diferenciación». Ahora que en Euskadi los manifestantes exigen de forma tan recurrente la aplicación de la ley, tendrán que escuchar más a Grande-Marlaska.